



La condena marxista a la explotación y su dependencia de la teoría del valor del trabajo. Las observaciones de Gerald Cohen

Daniel Malvasio

Depto. de Filosofía de la Práctica - UDELAR

Es propósito del presente artículo examinar las razones de Cohen¹ para cuestionar tal relación, asumida por la interpretación predominante de la teoría marxista del valor trabajo, y los argumentos que alega para desacreditar la propia teoría en cuestión –y su corolario del plus valor.

Pero, a la vez el autor supone que la noción de explotación – convenientemente desacoplada de esta teoría- desempeña un irremplazable papel en la denuncia de la injusticia de aquellas desigualdades infligida por un sistema de clases a los productores directos de la riqueza social, en beneficio de los propietarios no-productores.

Es preciso advertir entonces, la asunción inequívoca por Cohen de una lectura valorativamente sesgada de la idea de explotación, según la cual el juicio donde la misma figura, constituye una relevante razón normativa para derrocar al capitalismo, irreductible a su papel explicativo, lo que da por zanjado el debate acerca del amoralismo marxista.

De este modo, cuando reformula lo que llama el argumento marxista “tradicional” de la explotación, hace hincapié en la necesidad de explicitar la premisa valorativa –omitida- que sustenta el tipo de incorrección de la explotación, y que sucintamente declara tiene que ver con “(...) *sacar algo a alguien sin darle nada a cambio*” [y con] “(...) *un cierto tipo de falta de reciprocidad (...)*”.²

Sin embargo, dada la prioridad de mostrar la irrelevancia de las teorías del trabajo (del valor y del plus valor), como presupuestos de la crítica a la explotación, el autor se desentiende en el referido artículo de especificar con respecto a qué la explotación implica tal carencia, que la hace moralmente reprochable.

¹ “The labor theory of value and the concept of exploitation” (1979) y “Marx and Locke on land and labour” (1986).

² “The labor theory of value and the concept of exploitation”, p. 140. “(...) *to obtain something from someone without giving him anything in return (...)* a certain kind of lack of reciprocity (...)”.

También es posible entender este paso analítico, distinguible de la elucidación moral, como necesario pues distintas conceptualizaciones hacen una diferencia al determinar el relevante principio normativo y en la medida en que la condena de la práctica que es la explotación, no es indiferente a las posibles descripciones que de ella se hagan.³

Esto no implica naturalizar el contenido de la explotación, sino tan sólo la posibilidad de identificar un significado no moral del término, analíticamente distinto del normativo, esencial para captar el contenido técnico del concepto en el marxismo –no subsumible en sus diversas acepciones de sentido común.

Esto da pie a la interrogante de hasta qué punto ese significado nocional de “explotación” permanece denotativamente estable, una vez socavados por Cohen los fundamentos teóricos del marxismo clásico, lo que no parece preocuparle, al continuar hablando de explotación capitalista como si hiciera referencia a lo mismo.⁴

En lo que refiere a la cuestión central a tratar, es preciso anunciar que la complejidad de la estructura discursiva del texto citado de Cohen, requiere que representemos en detalle los principales pasos de su argumentación, para poder así apreciar el alcance crítico de sus conclusiones.

En primer lugar, a los efectos de mostrar la no relevancia del aparato teórico marxista sobre la explotación, Cohen reconstruye lo que entiende es la formulación canónica del argumento (basado en las teorías del trabajo del valor y del plus valor):

(1) *sólo el trabajo crea valor,*

(2) *el trabajador recibe el valor de su fuerza de trabajo,*

(3) *el valor del producto es mayor que el valor de su fuerza de trabajo,*

[por lo tanto] (4) *el trabajador recibe menos valor que el que él crea,*

(5) *el capitalista recibe el valor restante,*

[por lo tanto] (6) *el trabajador es explotado por el capitalista.*⁵

³ Es interesante mencionar el minucioso análisis desarrollado por van Parijs, que busca mostrar la conexión entre las tres nociones técnicas de la explotación que distingue y los principios éticos implicados en cada caso, “Exploitation and the libertarian challenge”, en *Marxism Recycled*, pp. .

⁴ Tal observación –como crítica a Cohen- es planteada por Nancy Holmstrom, “Marx and Cohen on Exploitation and the Labor Theory of Value”, p. 290.

⁵ “The labor theory of value and the concept of exploitation”, p. 139. Nuestra presentación modifica la numeración de las proposiciones de Cohen por razones de claridad expositiva: “(1) *Labor and labor alone creates value*, (2) *The laborer receives the value of his labor power*, (3) *The value of the product is greater than the value of his labor power*, [por lo tanto] (4) *The laborer receives less value than he creates*, (5) *The capitalist receives the remaining value*, [por lo tanto], (6) *The laborer is exploited by the capitalist*”.

Por una parte, el primer movimiento del análisis de Cohen consiste en desembarazarse de las premisas (2), (3) y (5) que corresponden a la teoría del trabajo de la plusvalía.

Como razón aduce que ésta pretende innecesariamente dar cuenta de “(...) *aquello que explica la diferencia entre el valor que trabajador produce y el valor que él recibe (...)*” en función del valor de la fuerza de trabajo, mientras que lo que realmente importa para imputar la explotación al capitalismo es que exista tal diferencia y se conservar todavía “*un reconocible concepto de plusvalía (...)*”.⁶

La presentación del argumento que resulta de la sustitución de las mencionadas premisas, denominado por Cohen el “argumento marxista más simple”, es pospuesta por razones de nuestra exposición hasta introducir la nueva formulación que ofrece de la controversial premisa (1).

Así, la afirmación de que sólo el trabajo crea valor se vuelve exactamente el centro de su polémica con el argumento marxista tradicional, en procura de mostrar la inadecuación de la teoría del valor como trabajo, en tanto fundamento esencial de la imputación de explotación.

Sostiene para ello categóricamente –y a contracorriente de los marxistas- que tal premisa no sólo no está implicada por la teoría del trabajo del valor, sino que ésta supone precisamente su falsedad.

Pero, el curso de su intrincada argumentación es llamativamente sinuoso, porque si bien su primer objetivo es proponer una interpretación de la propia teoría marxista del valor que tan sólo permita rechazar la premisa en cuestión, finalmente da razones para concluir más demoledoramente que aún esta versión “más débil” de tal teoría es falsa y que así también ella resulta irrelevante como soporte del rechazo a la explotación, de cuya fuerza moral parece no dudar.

Su consideración parte de la distinción entre las llamadas por él, *doctrinas popular y estricta*⁷, a las que respectivamente identifica con la tesis de que el trabajo crea valor (y de que el valor es el trabajo encarnado o cristalizado en el objeto producido) y con la de que el valor está determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario, para demostrar que es la segunda⁸ la que es capaz de hacer frente a la objeción de que un producto ineficientemente producido tendría que tener más valor que otro producido más eficientemente y en menos tiempo.

⁶ Op. cit., p. 141. “(...) *what explains the difference between the value the worker produces and the value he receives (...)* a recognizable concept of surplus value (...)”.

⁷ A su juicio fundada en los propios textos del *Capital* de Marx, a quien responsabiliza de cierta ambigüedad con respecto a ellas. Las cursivas pertenecen al texto de Cohen.

⁸ Según Cohen esa deficiencia no puede subsanarse proponiendo –como hacen muchos marxistas- una formulación de la teoría que combine ambas doctrinas.

Ello se debe a que según la teoría *estricta*, el valor que tiene una mercancía de cierto tipo es el valor que tiene en el momento en que el mismo tiene que ser explicado, por lo que “[l]a cantidad de tiempo requerido para producirla en el pasado, y a fortiori, la cantidad de tiempo realmente empleada al producirla son magnitudes estrictamente irrelevantes para su valor (...)”⁹, pues sólo de esa manera se puede dar cuenta del valor en las condiciones técnicamente variables del proceso real de trabajo.

Pero, aún en el caso de cambio tecnológico lento, en el que el tiempo de trabajo socialmente necesario efectivamente empleado en el pasado reciente en la producción de cierta mercancía, sea una guía para determinar ese tiempo ahora, Cohen señala que “(...) lo que ocurrió se convierte en un buen índice de lo que es ahora requerido [, pero de eso] no se sigue que cree el valor de la mercancía”.¹⁰

Por tanto, sentencia que

“[n]uestro argumento demuestra que si la teoría del trabajo del valor es verdadera, el trabajo no crea el valor, [y que si a]lguno pregunta[ra], si el trabajo no crea valor, ¿qué lo hace?, [respondería que] (...) es un prejuicio suponer que el valor debe ser creado. Por supuesto que algo debe explicar el valor y sus magnitudes, pero no todos los factores explicativos son creadores. Una explicación putativa de las magnitudes de valor es la teoría del valor trabajo, la doctrina estricta. Pero ella no identifica ningún creador del valor, a menos que supongamos que explicar es crear”.¹¹

Sin embargo, tal como anticipamos, el siguiente paso del autor consiste en argumentar también en contra de la teoría *estricta*, para desembarazarse por fin de todo compromiso con tal género de teoría como condición necesaria para la acusación de explotación.

⁹ “The labor theory of value and the concept of exploitation”, p. 142. “[t]he amount of time required to produce it in the past, and, a fortiori, the amount of time actually spent producing it are magnitudes strictly irrelevant to its value (...)”. Para reafirmar su planteo aduce dos casos hipotéticos opuestos, pero que llevan a igual resultado: por un lado el de una mercancía que puede carecer ahora de valor a pesar del trabajo “materializado” en ella, cuando las cosas de ese tipo sólo existían por medio del trabajo (por ejemplo, el maná producido por el hombre antes de ser derramado por dios), e inversamente, el de un objeto que antes no era producido por el trabajo (una cantidad de aire puro embotellado previo a su necesaria manufacturación) que puede tener valor debido a que ahora se requiere mucho trabajo para que esa clase de bien exista.

¹⁰ Op. cit., p. 146 . “(...) what did occur becomes a good index of what is now required (...) it does not follow that it creates the value of the commodity”.

¹¹ Ibidem., p. 147. “[o]ur argument shows that if the labor theory of value is true, labor does not creates value (...) [s]ome will ask, If labor does not creates value, what does? (...) it is a prejudice to suppose that value must be created. Something must, of course, explain value and its magnitudes, but not all explainers are creators. One putative explanation of value magnitudes is the labor theory of value, the strict doctrine. But it identifies no creator of value, unless we suppose that explaining is creating”.

La estrategia para demostrar la falsedad de la teoría *estricta*, no hace hincapié directamente en el problema de la transformación, (uno de los mayores desafíos para quienes adhieren a ella), pero igualmente gira en torno a la observación de que la magnitud del valor es afectada por otras cosas que por el tiempo de trabajo socialmente necesario.

Explicita esto afirmando que las pautas de propiedad de los medios de producción tienen la capacidad de afectar los valores a través de la desigual distribución del poder de negociación que implican, en el sentido de que por ejemplo, los bienes que proceden de los medios productivos monopólicos, tendrán un mayor precio de equilibrio y por tanto, de valor (según la definición que adopta, como se verá).

Obviamente, tal afirmación constituye una objeción aún más fuerte en contra de la tesis creacionista del valor, para la cual tales pautas no pueden afectar la formación de valor, sino sólo el precio (dado que la propiedad literalmente no crea nada), y por esa razón únicamente determinan distributivamente qué cantidades de valor –creado sólo por el trabajo- obtienen los distintos propietarios.

No obstante, si bien es claro que el argumento previo pretende justificar el rechazo a ambas versiones de la teoría del valor-trabajo –aún con las diferencias que reconoce entre ellas-, nos parece que del mismo no surge nítidamente por qué la formulación *estricta* no puede ser la auténtica base de la denuncia de la explotación.

Para captar esto es preciso apelar a observaciones de Cohen que ponen de manifiesto tres presupuestos fundamentales de su lectura de la teoría, que sucesivamente refieren:

- i) al enfoque en que enmarca la definición del valor,
- ii) a la relación que establece entre las proposiciones que presenta como núcleo de la teoría en cuestión, así como
- iii) a las razones metateóricas acerca del estatuto lógico-epistémico asignado a cada una de tales proposiciones.

Así, respecto a i), en el trasfondo está la opción de Cohen de concebir la definición del valor por referencia al valor de cambio, con el propósito de desustanciar dicha noción, en la medida en que dicho valor se vuelve una propiedad relacional de las mercancías de intercambiarse por otras, cuya magnitud se mide por determinadas cantidades de éstas y tiene por eso una relación interna con el mercado.

ii) En segundo término, especifica las tres proposiciones constitutivas de la teoría marxista del valor trabajo:

- (a) *El tiempo de trabajo socialmente necesario determina el valor.*

(b) *El valor determina el precio de equilibrio.*

(c) *El tiempo de trabajo socialmente necesario determina el precio de equilibrio.*¹²

En iii), Cohen contrasta las dos formas de entender el papel que tales afirmaciones juegan en de la teoría, ambas surgidas de la lectura de las mismas líneas del libro I del *Capital*.

Así, mientras la versión que promueve la doctrina estricta asigna a (a) el carácter de una tesis sustantiva de la teoría (que enuncia el modo de determinación del valor) y a (b) el de ser verdadera por definición, la versión marxista popular atribuye este estatuto a (a), que en tanto estipula que el valor es el tiempo de trabajo socialmente necesario, aunque al precio de perder su condición de tesis verificable de la teoría.

A pesar de esas discrepancias, ambas formas de interpretación consideran que la (c) está implicada por la conjunción de (a) y (b).

Aquí se explicita el motivo que tienen los marxistas –según Cohen- para sostener la segunda lectura: debido a los contraejemplos que falsean (c) (analizados en los libros II y III del *Capital*), están obligados a aceptar que por lo menos una de las afirmaciones (a) y (b) es falsa, y si (b) (como él propone) fuera verdadera por definición, entonces (a) sería falsa, con lo cual se hundiría la teoría del valor trabajo.

Por lo tanto, para evitar esta consecuencia, dice que “[l]o que los marxistas hacen es tratar (a) como verdadera por definición –de manera que los contraejemplos a (c) no puedan rozarla- y después simplemente renunciar a (b)”¹³, aunque ello acarree para Cohen el costo de vaciar de toda sustancia a la teoría, lo que en parte es encubierto, construyendo (a) como si afirmara que el trabajo crea valor, a pesar de que así no tiene el aspecto de una definición.

Ahora, de acuerdo con el desarrollo precedente, la razón de Cohen – acerca de la cual nos preguntábamos- para pensar que tampoco la versión *estricta* puede ser la legítima base que busca para la denuncia de la explotación, sería que a pesar de considerar las dos versiones contradictorias, afirma que el partidario de aquella no puede renunciar a la popular ya que “(...) *cada (...) [una] puede parecer verdadera sólo cuando se piensa que recibe el apoyo de la otra*”.¹⁴

¹² Ib., p. 148. “a) *Socially necessary labor time determines value*, b) *Value determines equilibrium price*, c) *Socially necessary labor time determines equilibrium price*”. A diferencia de Cohen, se usan letras y se reservan los números para la exposición de sus argumentos.

¹³ Ib., p. 148. “[w]hat Marxists therefore do is to treat a) as true by definition –so that counterexamples to c) cannot touch it- and then simple drop b)”. Sostiene que esto es lo que hacen los libros II y III del *Capital*.

¹⁴ Ib., p. 150. “(...) *each version can appear true only when it is thought to receive support form the other*”.

En el caso que interesa, dice Cohen que la tesis defendida por la forma estricta, de que el valor está determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario, “parece sobrevivir a la refutación” planteada por ciertos argumentos en su contra, “sólo cuando es tratada como intercambiable con la idea de que el trabajo crea valor”¹⁵, o expresado de otro modo, sólo por medio de un salto ilícito a la formulación popular.

Y puesto que la versión popular fracasa como supuesta base, también lo hará la más estricta, que depende de ella.

Por lo tanto, Cohen enuncia lo que considera el verdadero fundamento para tal acusación dirigida al proceso de producción capitalista, es la afirmación de que los trabajadores crean el producto, es decir, aquello que tiene valor, que no depende en absoluto de la teoría de que crean el valor.

Así, lo que la acusación específicamente dice es que el capitalista obtiene una parte del valor de lo que el trabajador produce y que ningún otro hace.

Esto requiere asimismo dar respuesta a la objeción de que los capitalistas también producen, aduciendo como razón el carácter improductivo de los mismos en tanto propietarios de los medios de producción, apelando a la distinción entre hacer posible que algo se produzca (suministrando medios) y producirlo.

De manera que, según Cohen la forma final del “argumento marxista real”¹⁶ que justificadamente concluye (6), se expresa en los siguientes términos:

(7) El trabajador es la única persona que crea el producto, el cual tiene valor,

(8) el capitalista recibe parte del valor del producto,

[por lo tanto] *(9) el trabajador recibe menos valor que el valor de aquello que él crea, y*

(10) el capitalista recibe una parte del valor de lo que el trabajador crea,

[por lo tanto] *(6) el trabajador es explotado por el capitalista.*¹⁷

¹⁵ Ib., p. 150. “(...) the thesis (...) appears to survive refutation only when it is treated as interchangeable with the idea that labor creates value”.

¹⁶ Ib., p. 152. “(...) the real Marxian argument”.

¹⁷ “(7) The laborer is the only person who creates the product, that which has value, (8) The capitalist receives some of the value of the product, [por tanto] (9) The laborer receives less value than the value of he creates and (10) The capitalist receives some of the value of what the laborer creates, [por tanto], (6) The laborer is exploited by the capitalist”, Ib. p. 153.

El mismo resulta de introducir en el “argumento marxista tradicional” (ver p. 2) las necesarias modificaciones que supone el abandono de las teorías del trabajo del valor de y de la plusvalía, a través de:

- la reformulación de las premisas (2), (3) y (5) en términos de (8) y (10), producto de renunciar a ese concepto de plusvalía (recordar que el resultado intermedio llamado por Cohen “argumento marxista más simple” fue omitido para abreviar nuestra exposición);
- la sustitución de la premisa (1) por (7), producto de abandonar la teoría del valor-trabajo;
- la reformulación –que recoge el giro inaugurado por (7)- de la premisa (4), ahora correctamente expresada por (10).

Pero, dado que es (7) la premisa sobre la cual hace recaer la carga de la prueba, Cohen tiene que aducir las razones para adoptar la revisión propuesta y que equivale a enseñar la superioridad normativa del principio implicado, en cuanto a su capacidad de aportar carácter concluyente a la acusación de explotación, ante la controversial fórmula marxista subsidiaria de la teoría del valor trabajo.

A nuestro entender, en el artículo del autor hasta el momento citado sólo es posible hallar razones fragmentarias, algunas presentadas a pie de página, sin lograr articular una perspectiva más convincente, de modo que una vez expuestas, se vuelve necesario apelar a otros textos.

Así, alega a favor de su tesis de que es la premisa (7) –el trabajador es la única persona que crea el producto, el cual tiene valor- y no la (1) –sólo el trabajo crea valor- la que efectivamente soporta la conclusión de la explotación del trabajador, que la segunda no constituye una condición necesaria para dicha conclusión.

Para ello señala el caso de que aunque otras cosas crearan el valor de una mercancía –supone por ejemplo que la magnitud de su valor esté determinado por la intensidad del deseo de ella-, persistiría “la impresión” de que el trabajo, que sólo produce lo que tiene valor, es explotado, manteniendo su fuerza la acusación.

Inversamente, aduce en contra de que (1) es la base de tal imputación, el hecho de que si la creación de valor por el trabajo diera al trabajador un derecho a él, debido a que lo creó, entonces la creación de valor por quien lo deseara le daría ese derecho por el mismo fundamento. Porque, así como sería absurdo afirmar que la persona que desea un producto es explotada por el capitalista debido a que es ella quien crea el valor del producto (al desearlo¹⁸) y una parte del mismo es apropiado por aquél, también lo es

¹⁸ Explicita algo más tal idea en la cita 21, al afirmar que eso no implica decir que el deseo de algo por parte de una persona no sea una razón de por qué debe recibirlo –por más que no sea tenida en cuenta -,

considerar que los trabajadores son explotados por crear el valor que otros reciben (si bien admite que esto último no parece absurdo porque parece transmitirse erróneamente la plausibilidad de que los trabajadores crean valor al crear aquello que tiene valor, a la idea de que crean valor).

Y es este marco de reflexión, que adquiere particular relevancia el rechazo de Cohen, a suponer que el criterio de distribución justa tenga que ser el principio de la contribución productiva, pues sostiene que es posible defender que el capitalista explota a los trabajadores al apropiarse de una parte del valor de que aquello que ellos producen, sin comprometerse en absoluto con la idea de que la totalidad de ese valor debe ir a los trabajadores, que aquel principio mandata.

Tras esa negación subyace precisamente un anticipo del giro en la lectura de Marx verificado en la obra posterior del autor, que radica en proponer la hipótesis de que la crítica marxista a la explotación supone la idea libertaria de la propiedad de sí mismo.

De cualquier modo, tal interpretación apenas insinuada en aquellas líneas, constituye una razón insuficiente para descartar definitivamente la formulación (1) y es el motivo que nos conduce a procurar en su “Marx and Locke on land and labour”, una explicitación más fundamentada de la misma.

El asunto principal de este texto, aparecido originariamente como artículo, es la crítica de los argumentos lockeanos que amenazan la defensa de la igualdad de condición cuando ésta se plantea solamente a partir de un igualitarismo de los recursos materiales, pero el enroque en su interpretación del discurso clásico de la explotación consiste en haber detectado “(...) *una anomalía en las concepciones marxistas sobre la justicia distributiva, que deber ser eliminada si los Marxistas ha de alejar la amenaza de los argumentos de Locke*”.¹⁹

La misma deriva de la atribución a Marx de dos tesis en tensión entre sí, como es por un lado, la gran importancia que éste da a la distribución de los recursos externos en su diagnóstico de la causa de la explotación capitalista y por otro, la total irrelevancia concedida a los mismos en su explicación de la fuente del valor, que según la teoría del valor-trabajo se adjudica exclusivamente al trabajo.

Por eso, concedido el compromiso del marxismo con la igualdad de condición o material, la crítica a la explotación parece ser un elemento insustituible para promover su logro, al mismo tiempo que quedaría demostrada la exigencia de renunciar completamente a la tesis de su teoría del valor, que

sino que el deseo de una cosa no puede ser una razón para recibirla *a causa de que* su deseo aumenta el valor de tal cosa, aunque de hecho lo haga.

¹⁹ “Marx and Locke on land and labour”, p. 166. “(...) *an anomaly in Marxist views about distributive justice, which must be removed if Marxists are to avert the threat of Locke’s arguments*”.

transfiere al trabajo la condición de ser la única fuente de valor y que, debido al supuesto troyano de la auto-propiedad que el autor capta en su seno, puede ser usada –y lo ha sido por Locke- precisamente para fines no igualitarios.

Pero, lo inaceptable para Cohen no es sólo la potencial –o real- función que tal teoría puede tener en cuanto a sus implicaciones políticas, sino que pretende explicitar la confusión que le dio origen y dar cuenta –en un intento teóricamente más ambicioso- de su falsedad, para lo cual alega nuevas razones no expuestas en el texto precedente.

Para empezar, concibe la situación imaginaria en la que la naturaleza proveyera directamente todos los bienes de consumo deseados, en la que el trabajo no creara ningún valor y una igual distribución de recursos materiales favorecería la igualdad de condición, con el propósito de contrastarla con lo que ocurre en el mundo real, donde las cosas que deseamos dependen en parte – para sus cualidades deseables- del trabajo y debido a las diferentes capacidades productivas entre las personas, se justifica la desigual recompensa, haciéndose patente así que *“la desigualdad de condición es más difícil de defender de acuerdo con la hipótesis de que (...) el trabajo no es responsable del valor de las mercancías”*.²⁰

Dramatizando la situación teórica que enfrenta el marxismo clásico, Cohen presenta bajo la forma de un dilema la oposición entre su igualitarismo y su adhesión a la idea que da al trabajo una importancia decisiva en la creación de valor –y con ella, reconocer el derecho del productor al trabajo y a los productos del mismo-, cuya resolución le exige o bien el abandono de su teoría del valor, que es su razón de ser, o bien la aparentemente menos problemática negación del derecho del trabajador a su producto.

Sin embargo, escoger esta opción también hace que el marxismo afronte dos obstáculos igualmente embarazosos, como son la necesidad de encontrar un nuevo fundamento para la acusación de explotación (que persiste en sostener) o la de rechazar el principio de propiedad de sí mismo, a lo cual no está dispuesto por razones políticas (según Cohen, para no perder como posible aliado de la causa anticapitalista al libertarianismo de izquierda).

Por otra parte, Cohen se hace cargo de una posible objeción en contra de la línea de lectura que ha construido y que él mismo plantea en nombre del marxismo.

La misma enfatizaría primero, que su argumento precedente ha omitido la crucial distinción entre valor de cambio y valor de uso, que tomada en cuenta permite entender que Marx dijera que sólo el trabajo crea valor de cambio y a la vez reconociera (en contra de los socialistas alemanes) que la naturaleza contribuye al valor de uso.

²⁰ Op. cit., p. 169. *“Inequality of condition is harder to defend on the hypothesis that, (...) labour is not responsible for the value of commodities”*.

A partir de tal distinción, se seguiría que como nada tiene valor de cambio a menos que tenga valor de uso, y como los recursos naturales son necesarios para producir éste, tales recursos serían presupuestos de la creación de valor de cambio, aunque por sí mismos no tienen valor de cambio, ni mucho menos pueden crearlo.

Y como conclusión, lo anterior conduciría a disipar la tensión antes destacada, ya que permitiría afirmar la teoría del valor trabajo, pero también protestar en contra del desposeimiento de recursos que los trabajadores sufren; o en propias palabras de Cohen,

*“[l]a carencia de recursos materiales por el trabajador establece la escena para su explotación, aunque ésta es la expropiación de valor de cambio y los recursos externos ni poseen ni crean valor de cambio[, de modo que s]e puede afirmar a la vez que el trabajo es la fuente del valor de cambio y que, debido a su enorme valor de uso, la desigualdad de recursos naturales es decisiva e injustificada”.*²¹

Aunque la apelación a ese hipotético contra-argumento no es intencionadamente retórica, su función en la exposición es permitir reafirmar las razones de su ataque a una de las tesis marxistas ortodoxas, ahora con un tono más conclusivo. Pues, el dictamen de Cohen es que la solución que la objeción en su contra ensaya, no es satisfactoria y dedica varios párrafos a explicar por qué, retomando la línea de las consideraciones planteadas en el artículo anterior.

Así, comienza por la idea de que la teoría del valor trabajo ha recibido en el marxismo –incluso en Marx- una formulación metafórica y otra literal (distinción que se corresponde con la ya aludida entre las doctrinas *popular* y *estricta*), según las cuales su tesis central aparece representada respectivamente, o bien en la célebre expresión de que el trabajo crea valor o bien en la afirmación de que el valor de cambio de una mercancía varía directa y uniformemente con la cantidad de tiempo de trabajo requerido para producir mercancías de esa clase, de acuerdo con las condiciones estándar de producción, y que como explicación del mismo refiere a magnitudes hipotéticas y no a ningún trabajo real efectivamente realizado.

Y no duda en atribuir al efecto sugestivo de la expresión metafórica la explicación no sólo de su peso ideológico general dentro del marxismo, sino específicamente de haber sido la razón de que fuera adoptada como la base que soporta el cargo de explotación.

²¹ Op. cit., p. 172. “*The worker’s lack of worldly resources sets the scene for his exploitation, even though exploitation is expropriation of exchange-value, y worldly resources neither possess nor create exchange-value. One can affirm both that labour is the source of all (exchange-)value and that, because of their immense use-value, inequality of natural resources is fateful and unjustified*”.

Ahora, a su juicio esa fuerza de la metáfora de la creación es la responsable de que se piense que la teoría del valor sostiene que los trabajadores producen algo, y como el candidato natural a ser producido por los trabajadores es el objeto físico, aquella teoría llega desconcertadamente a ser confundida con la idea distinta de que el trabajo es el único creador del producto útil, expresamente negada por el marxismo que reconoce la contribución en este caso de los elementos naturales y dejando sin efecto su preconizada idea de que la teoría del valor trabajo es una teoría del valor de cambio.

Y para ilustrar cómo opera el efecto contaminante de dicha figura, traza un paralelo por medio de un razonamiento ya esgrimido: pide así que imaginemos que la magnitud del valor de cambio de cualquier mercancía está determinado por el alcance e intensidad del deseo de ella, tal que se pueda decir inteligiblemente que el deseo –en lugar del trabajo- crea el valor. Pero, considera que si tal idea parece absurda es porque se está probablemente confundiendo la creación de valor de cambio con la creación del producto, y por tanto, mezclando la idea de que el deseo crea el valor de cambio con la mágica idea de que el mismo crea el producto deseado.

Y para rematar el argumento, observa que:

*“[s]i tengo razón, la teoría del trabajo cumple su función ideológica sólo cuando es mal entendida como una teoría de que únicamente el trabajo crea el producto mismo [; p]ero la última teoría es a la vez falsa y difícil de reconciliar con la excepcional importancia (...) atribuida a los recursos no laborales en el diagnóstico Marxiano de lo que permite a los capitalistas explotar a los trabajadores. (...) La distinción entre ‘crear’ valor de cambio y crear el producto útilmente valioso no proporciona, por lo tanto ninguna salida al dilema en el cual busqué colocar a los Marxistas ortodoxos (...)”*²²

A modo de conclusión, cabe decir primeramente que los distintos argumentos que desarrolla Cohen en los textos considerados, para promover la tesis de que ni el concepto de explotación, ni el juicio de condena, requieren del sustento teórico de la idea del valor trabajo, exhiben una marcada consistencia y relevancia.

²² Op. cit., pp. 174-75. “If I am right, the labour theory fulfils its ideological function only when it is mistaken for a theory that labour alone creates the product itself. But the latter theory is both false and hard to reconcile with the extreme important (...) assigned to non-labour resources in the Marxian diagnosis of what enables capitalists to exploit workers. (...) The distinction between ‘creating’ exchange-value and creating the use-valuable product therefore provides no escape from the dilemma in which I sought to place orthodox Marxists (...)”. Es preciso aclarar que el uso que hace Cohen de crear entre comillas es para indicar el sentido metafórico.

También que hay un remarcable aspecto de originalidad en las hipótesis interpretativas que propone de los textos de Marx que cita, así como en el contenido de las principales ideas que conforman las premisas de sus objeciones más fuertes a la perspectiva clásica, lo que no quiere decir que todas sean claramente convincentes o aun, aceptables.

Así, Nancy Holmstrom en su polémica directa con Cohen argumenta a favor no sólo de la pertinencia y/o necesidad de la teoría del valor-trabajo para el cargo de explotación, sino también respecto a la validez de aquélla pese a las críticas.

En cuanto al primer punto, subraya el carácter incompleto del argumento de la explotación reformulado por Cohen –lo que es en principio reconocido por éste-, por ejemplo en lo que refiere a la falta de especificación de su premisa normativa.

Sin embargo, la principal observación de la autora acerca de cómo llenar ese vacío va precisamente en una dirección distinta, en tanto hace hincapié en que “[e]s *(injusta) explotación obtener coercitivamente algo de alguien sin darle nada a cambio*”²³ y aduce en contra de las lecturas afines a la de Cohen, que “[l]a *coerción esencial a la explotación no consiste simplemente en ser forzado a trabajar*[, sino] (...) *en realizar un trabajo forzado*”.²⁴

Esta sustancial divergencia queda patentizada en el artículo²⁵ de Cohen en el que al responder a Holmstrom, señala que la principal laguna de la exposición anterior de su argumento de la explotación, tiene que ver con que ahora considera imprescindible la referencia al trasfondo distributivo sobre el que se celebra el contrato de trabajo.

En esos términos, observa que “(...) *la circulación de valor (...) del trabajador al capitalista (...) sólo constituye explotación si el contrato (...) surge de una injusta situación de negociación, (...) sin considerar si (...) esa situación fuerza al trabajador a vender su fuerza de trabajo al capitalista*”.²⁶

Más aun, el nuevo punto de vista que ahora proclama “(...) *sostien[e] que, sea o no que la coerción es inherente a la relación capital/trabajo, no es ni necesaria ni suficiente para que esa relación sea*

²³ “Marx and Cohen on Exploitation and the Labor Theory of Value”, p. 293. “*It is (unjust) exploitation to coercively obtain something from someone without giving him anything in return*”.

²⁴ Op. cit., p. 294. “*The coercion essential to exploitation does not consist simply in being forced to work. It consists in doing forced labor*”.

²⁵ No es posible exponer en el marco de este trabajo el arsenal de argumentos –planteado por Cohen- para sustentar sus réplicas desarrolladas al hacer frente a las críticas de Holmstrom.

²⁶ “More on Exploitation and the Labour Theory of Value”, p. 317. “*Thus a flow of value, (...), from worker to the capitalist, constitutes exploitation only if the contract it fulfils arises out of an unfair bargaining situation, and regardless of whether or not that situation precisely forces the worker to sell his labour power to the capitalist*”.

*de explotación*²⁷, y que en definitiva, “[l]a cuestión de la explotación (...) se resuelve en la cuestión del estatuto moral de la propiedad privada capitalista”²⁸, en consonancia con el acento distributivo del marco de discusión impuesto por las teorías liberales de la justicia.

En el mismo sentido, cabe anotar que aun una propuesta marcadamente afín al marxismo clásico como la de Jeffrey Reiman, termina por reconocer la necesidad de ese desplazamiento cuando declara que “[l]a extracción forzada de trabajo impago o excedente’ (...) no es suficiente para la explotación[, pues aquella] debe ser injusta para ser explotadora”²⁹ y de ese modo está dispuesto a admitir que hay formas de relación de trabajo explotadoras que son justas.

Finalmente, es posible afirmar que en la obra de Cohen hay cierto impasse con relación a la teoría marxista clásica del valor, en el sentido de que sobresale el esfuerzo por señalar sus dificultades e inconsistencias, con la intención de refutarla, pero son escasos los indicios acerca de lo que entiende sería la explicación alternativa del valor económico.

Quizás esta renuencia tenga que ver con la observación que realiza David Gordon, quien sostiene que la prosecución de la crítica de Cohen a la teoría marxista del valor en base a la distinción entre las versiones popular y estricta de la misma, y su inequívoca adhesión en principio a la segunda lectura, conducirían a compromiso con una perspectiva difícilmente congenial con el marxismo.

Al respecto afirma que “[a]l apelar a la incapacidad de los hechos pasados para explicar el valor actual, Cohen planteó a lo sumo una cuestión sugerente[,] (...) [s]in embargo, su observación [es] mencionada [por Gordon], no porque sea exitosa para echar abajo la visión aceptada de la teoría del trabajo, sino debido a que[,] en la medida en que se encuentra plausible [su] planteo, ingresa al campo visual un enfoque completamente diferente del valor económico”.³⁰

²⁷ Op. cit., p. 317. “I have now changed my view, since I now hold that, whether or not coercion is inherent in the capital/labour relation, it is neither necessary nor sufficient for that relationship to be one of exploitation”.

²⁸ Ibidem., p. 316. “The question of exploitation therefore resolves itself into the question of the moral status of capitalist private property”.

²⁹ “An alternative to ‘Distributive’ Marxism: Further Thoughts on Roemer, Cohen and Exploitation”, p. 299. “Forced extraction of unpaid o surplus labor’, then, is not sufficient for exploitation. The extraction must be unjust to be exploitative”. No obstante, Reiman mantiene su interés por distanciarse del tratamiento de la explotación como un asunto básicamente distributivo.

³⁰ *Resurrecting Marx. The Analytical Marxists on Freedom, Exploitation and Justice*, p. 66. “In appealing to the inability of a past fact to explain a present value, Cohen has at most made un suggestive point. (...) His comment has been mentioned, however, not because it succeeds in overthrowing the received view of the labor theory but because, to the extent one finds Cohen’s point plausible, an altogether different approach to economic value comes into the range of vision”.

De ser plausible, lo más chocante de la sugerencia de Gordon es que la crítica de Cohen habilitaría –nada menos que- un enfoque subjetivo de la naturaleza del valor (básicamente, en sus versiones neoclásica o austríaca), el cual no sólo constituye un desafío al mismo fundamento filosófico del marxismo, sino que implica una teorización en términos de la cual no es posible siquiera hablar de explotación, ya que si cada factor de producción obtiene lo que su última unidad (su valor marginal) contribuye al valor, “*el trabajador (...) recibe exactamente lo que su trabajo agrega al proceso de producción*”.³¹

Bibliografía

Arneson, Richard, “What’s Wrong with Exploitation?”, *Ethics*, vol. 91 (January 1981), pp. 202-227.

Cohen, Gerald, “The labor theory of value and the concept of exploitation”, en M. Cohen, Th. Nagel, and Th. Scanlon (eds.), *Marx, Justice, and History*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 1980, pp. 135-157.

Gohen, Gerald, “More on Exploitation and the Labour Theory of Value”, *Inquiry*, 26, 1983, pp. 309-331.

Cohen, Gerald, “Marx and Locke on land and labour”, en *Self-Ownership, Freedom and Equality*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, pp. 165-194.

Cohen, Gerald, “Exploitation in Marx: what makes it unjust?”, en *Self-Ownership, Freedom and Equality*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, pp. 195-208.

Gordon, David, *Resurrecting Marx. The Analytical Marxists on Freedom, Exploitation and Justice*, Social Philosophy and Policy Center, 1990.

Homlmstrom, Nancy, “Marx and Cohen on Exploitation and the Labor Theory of Value”, *Inquiry*, 26, 1983, pp. 287-307.

Homlmstrom, Nancy, “Exploitation”, *Canadian Journal of Philosophy*, vol. VII, Number 2, June 1977, pp. 353-369.

Laycock, Henry, “Exploitation via labour power in Marx”, *The Journal of Ethics*, vol. 3, Nº 2, 1999, pp. 121-131.

Levy, Neil, “Self-Ownership: Defending Marx Against Cohen”, *Social Theory and Practice*, Vol. 28, Nº 1 (January 2002), pp. 77-99.

Reiman, Jeffrey, “Exploitation, Force, and the Moral Assessment of Capitalism: Thoughts on Roemer and Cohen”, *Philosophy and Public Affairs*, Vol. 16, Nº 1, 1987, pp. 3-41.

Reiman, Jeffrey, “An alternative to ‘Distributive’ Marxism: Further Thoughts on Roemer, Cohen and Exploitation”, en Robert Ware and Kai Nielsen (eds.), *Analyzing Marxism*.

³¹ Op. cit., p. 68. “The laborer (...) receives just what his labor adds to the process of production”.

La condena marxista de la explotación y su dependencia de la teoría del trabajo

New Essays on Analytical Marxism, Canadian Journal of Philosophy, Supplementary volume, The University of Calgary Press, Calgary, Alberta, Canada, 1989, pp. 299-332.

Roemer, John, "What is Exploitation? Reply to J. Reiman", *Philosophy and Public Affairs*, Vol. 18, N° 1, 1989, pp. 90-97.

Schwartz, Justin, "What's Wrong with Exploitation?", *Noûs*, 29: 2 (1995), pp. 158-188.

Shelby, Tommie, "Parasites, Pimps, and Capitalists: A Naturalistic Conception of Exploitation", *Social Theory and Practice*, Vol. 28, N° 3 (July 2002), pp. 381-418.

Van Parijs, Philippe, "Exploitation and the libertarian challenge", en *Marxism Recycled*, Cambridge University Press, 1993, pp. 89-109.

Warren, Paul, "Two Marxist Objections to Exploitation", 20th World Congress of Philosophy, Boston, Massachusetts U.S.A 10-15 August 1998, The Paideia Project: <http://www.bu.edu/wcp/Papers/Soci/SociWarr.htm>

Wolff, Jonathan, "Marx and Exploitation", *The Journal of Ethics*, vol. 3, N° 2, 1999, pp. 105-120.